

Mensaje 06

Cómo este mensajero tuvo que buscar sus propios errores y aún hoy intenta superarlos Las personas bondadosas, honestas y piadosas realmente no tienen una vida fácil en su trayectoria vital y en el camino de regreso a su hogar. Las almas vinculadas a la Tierra, que no tienen ningún interés en volver al Cielo, intentan por todos los medios perjudicar a aquellos que se esfuerzan cada día por centrarse en el amor de Dios. Para ello, con demasiada frecuencia se apoderan de los seres humanos y los utilizan como herramientas útiles, que les son muy cercanas por su actitud ante la vida. Desgraciadamente, estas personas ignorantes están a disposición de estas almas maliciosas como herramientas útiles. Ni siquiera son conscientes de ello. Pero estas almas ligadas a la Tierra tienen planes destructivos en mente, y cualquier medio es bueno para dificultar la vida a las personas benevolentes. Esto puede dar lugar a disputas que comienzan sin motivo y pueden degenerar en diversos insultos graves. Cuando las almas que regresan a casa se prestan a este juego, abren la puerta a estas almas maliciosas, que pueden hacerles tanto daño que se desaniman y se sienten impotentes. Si las personas de buena voluntad reaccionan entonces queriendo defenderse, la situación empeora aún más. Este estado puede ser muy difícil de soportar y entristece el alma que habita en estas personas buenas y honestas. La reacción normal sería defenderse y poner fin a todo esto, pero eso solo empeoraría la situación. Si las dos personas son muy cercanas en la vida, la tragedia es especialmente grande y el dolor infligido casi insoportable, sobre todo si no hay una razón válida para el conflicto. Sin embargo, las almas vinculadas a la Tierra tienen todas las razones para incitar a sus víctimas humanas a hacer sufrir a otras personas que buscan la paz. Muy a menudo, sin embargo, estalla una disputa insignificante sin motivo válido. El espíritu del amor os pide que no os dejéis arrastrar por tales disputas y, en la medida de lo posible, que os retiréis y no reaccionéis ante tales provocaciones. No veáis en quien os hace daño en ese momento a una persona maliciosa, sino considerad a esas personas, en la medida de lo posible y sin enfadaros, como instrumentos de las almas vinculadas a la Tierra que os han tomado como objetivo para haceros la vida difícil. Tan pronto como la situación se haya calmado, encontrará la manera de tener una conversación aclaratoria, con calma y sin reservas, en la que, sin embargo, deberá señalar a su interlocutor que su comportamiento no es correcto. No olvide, sin embargo, que la orientación diaria hacia lo divino le protege de tales ataques, pero, sobre todo, reflexione sobre sus propios errores e insuficiencias. Si no lo haces, te encontrarás, por así decirlo, en la «pantalla del radar» de las almas maliciosas, y estas siempre encontrarán el punto de ataque en el que podrán hacerte más daño. Este mensajero ha tenido que vivir esto a menudo. A veces ha pasado por momentos difíciles y se ha compadecido de su suerte. En lugar de buscar sus propios errores en lo más profundo de sí mismo, se abandonó a la compasión y se dijo: «No he hecho nada malo, ¿cómo puede alguien hacerme algo así?». Pero no es así. Primero en pensamientos, luego en palabras y finalmente en actos, el mensajero también cometió errores. Pero su orgullo y su autocompasión le impidieron buscar las razones de sus propios errores. Solo después de interrogarse honesta y sinceramente con la ayuda del espíritu del amor y en una conexión espiritual y emocional profunda y sincera con ÉL, logró poco a poco encontrar las causas. Pero no olvides que cuando el alma está en conexión sincera con Dios a través de la oración ferviente, envía al hombre los impulsos correctos a los que debe prestar atención. Pero ten también en cuenta que nunca es posible evitar por completo las situaciones en las que otras personas no te tratan bien. En ese caso, debes encontrar la calma en ti mismo y tratar de poner esos incidentes en su contexto. Nunca te dejes llevar por pensamientos de venganza, ya que estos no corresponden ni al espíritu ni a la naturaleza de Dios o de los habitantes del cielo. Por supuesto, debes poder recurrir a la ayuda legal si es necesario, dependiendo de la razón y las consecuencias de los conflictos humanos. En su prefacio, el

mensajero relataba que pertenecía a una comunidad religiosa y que había desempeñado diversas funciones eclesásticas. Sin embargo, esto no debería haber ocurrido si el mensajero, como ser humano, hubiera buscado y encontrado en sí mismo la causa de su problema. Creía que ahora era tarea de los elegidos de Dios y de Cristo guiar a las ovejas de Cristo y servirles. El buen Dios le guiaría en sus tareas por medio del Espíritu Santo, y ahora tendría capacidades que los demás creyentes aún no tenían. No reflexionaba sobre sus propios errores, porque el perdón de los pecados en Cristo lo arreglaría todo. Era pura arrogancia y orgullo lo que lo convertía en alguien «especial». Estaba orgulloso y satisfecho de predicar en nombre de Jesús ante la comunidad e imponerles cosas que ni Dios ni Cristo habían exigido o querido jamás. Por favor, comprendan que este mensajero no puede entrar en detalles. Pero comprendan al menos que la razón de todas las dificultades que siguieron fue el orgullo y la soberbia. Después de abandonar esa comunidad religiosa como ser humano, la causa seguía presente en él. Entonces se trasladó a su vida profesional. Hasta entonces, su ser humano aún no había reflexionado sobre lo que realmente estaba sucediendo en su ser espiritual y humano. Entonces se repitió el mismo escenario, con los mismos errores y la misma arrogancia, es decir, creerse indispensable en su trabajo. Pensaba que el orgullo de ser elogiado y destacar entre sus compañeros era una ventaja. Sin embargo, no se dio cuenta de que su alma sufría cada vez más por esta situación, hasta que se volvió insostenible, lo que hoy en día se conoce como «burnout». Incluso entonces, el hombre seguía sin comprender la razón. Con esta mala actitud, este hombre también causó un sufrimiento innecesario a sus seres queridos. Hasta que la situación se agravó tanto que su cuerpo no pudo seguir adelante y se bloqueó por completo, impidiendo que el mensajero fuera a trabajar. Su alma lanzó una última señal de alarma para indicar que ya no podía ni quería soportarlo más. El hombre se derrumbó y le rogó a Dios, con quien hasta entonces no tenía ninguna conexión, que le dijera qué debía hacer. El mensajero tuvo que llegar al fondo del asunto con la ayuda de su alma, gracias a su nueva conexión con Dios. Entonces, su atención se centró en el sitio web «Lebensrat Gottes» (Consejos de vida de Dios). Gracias a un mensajero muy experimentado y a los mensajes procedentes de la fuente original de todo amor, comenzó entonces el difícil proceso de búsqueda de errores y toma de conciencia. Este proceso está lejos de haber terminado, y este mensajero también debe esforzarse cada día por elevar sus vibraciones espirituales y humanas mediante una conexión espiritual profunda y sincera con la divinidad. A menudo se sorprende a sí mismo volviendo a caer en sus antiguos errores. Hay que comprender que no es fácil, pero sí vital, reconocer en los pensamientos, las palabras y los actos lo rápido que incluso una persona conectada con Dios, cuando su atención disminuye y su arrogancia aumenta, puede volver a caer en sus antiguas vibraciones y hacer que su alma sea infeliz. Ella envía las señales correspondientes a la conciencia humana y así quiere protegernos contra el riesgo de cometer sin cesar los mismos errores. Este mensajero ha tenido y tiene que esforzarse constantemente por aprender a retirarse y a respetar y aceptar a cada ser humano tal como es. El espíritu del amor ha animado a este mensajero a redactar este informe con el fin de ayudar a las personas benevolentes y guiarlas para que no cometan los mismos errores o para que los reconozcan y se deshagan de ellos progresivamente con la ayuda de Dios en una conexión espiritual profunda, honesta y sincera. (Marzo de 2025) En el amor de Dios.